

## Aprender a Orar

(De Espacios de oración en el corazón de la ciudad,  
por Carmen Herrero)



Ninguno de nosotros sabe a ciencia cierta orar, pero “El espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos orar como conviene, pero el espíritu viene en ayuda de nosotros” (Rm, 8,26). Los discípulos pidieron a Jesús que los enseñaran a orar, cautivados por su actitud cuando oraba, y Él les enseñó el Padrenuestro, nuestra oración cristiana por excelencia. Jesús nos sigue enseñando, a cada uno de nosotros, en lo profundo del corazón, cuando como los discípulos le pedimos: “Maestro, ¡enséñame a orar!”, y escuchamos con atención lo que Él nos dice.

También debemos de pedir a Jesús que nos enseñe a orar en la ciudad, con la ciudad y por la ciudad. Recordemos que la ciudad es la imagen más bella y real de Dios, ya que “En la ciudad habita la gloria de Dios” (Zac 12,8).

Pidamos a Jesús, Maestro por excelencia, que siempre nos enseñe nuevas formas de oración que enriquezcan nuestra vida.